

Nació en 1578 en la entonces pequeñísima ciudad de Sigmaringa, a orillas del Danubio, en el principado de Hohenzollem. Sus padres fueron Juan Roy, rico hospedero de Adler y más tarde miembro del gobierno ciudadano e incluso burgomaestre, y Genoveva Rosenberger, nacida en la ciudad protestante de Tubinga. Cuando ambos se casaron el 28 de diciembre de 1567, la mujer, casi con toda probabilidad luterana, se convirtió al catolicismo. *El futuro santo, Markus (llamado familiarmente Marx)*, quinto de los seis hijos nacidos del matrimonio, realizó sus primeros estudios en su ciudad natal. Para sus estudios superiores, Marcos fue a Friburgo de Brisgovia, donde, en el colegio de los jesuitas, cursó humanidades y, posteriormente, filosofía que, en 1601, coronará con un brillante doctorado. Al mismo tiempo se aplicaba en el aprendizaje del italiano y francés. Entre 1601 y 1604 siguió los cursos de derecho.

Tras su regreso a Friburgo en 1611, Marcos se doctoró brillantemente en derecho canónico y civil en la ciudad de Villingen. En Ensisheim (Austria) Marcos fue nombrado asesor del tribunal supremo y, al mismo tiempo abrió un estudio de abogacía, siguiendo las exigencias de una absoluta honestidad y prodigándose en el amor hacia los pobres. Una serie de experiencias negativas le hicieron perder progresivamente el interés por su profesión y pensar en la vida religiosa leyendo la obra del jesuita Jerónimo Piatti (+ 1591), Marcos no sabía que camino o familia religiosa escoger (cartujos, jesuitas o capuchinos).

En junio de 1612 pidió al ministro de la provincia suiza de los capuchinos ser admitido en la Orden. Este le sugirió que primero se ordenara sacerdote. Tras recibir en el mes de septiembre el sacerdocio, *fue acogido por Ángel Visconti en el noviciado de Friburgo de Brisgovia el 4 de octubre de 1612, con el nombre de Fidel*. Tras un año de formación religiosa en Friburgo, Fidel comenzó en Constanza los cuatro años de teología bajo la guía del padre Juan Bautista Fromberger de Polonia, para concluirlos en 1618 en Fraunfeld.

Posteriormente ejerció, con gran éxito por su parte, el ministerio de la predicación en el convento de Altdorf, y, también ese mismo año 1618, fue nombrado guardián del convento de Rheinfelden. Además del encargo de superior, le fue confiada la asistencia espiritual de los soldados, a los que, durante una epidemia de fiebres petequiales, prestó los más humildes servicios, sin importarle el peligro de contagio. Siguiendo a los soldados a Grigioni, predicó el adviento en Marienfeld, reconduciendo a la fe católica al noble Rodolfo von Gugelberg da Malans. Un caso similar de conversión, como fue la

del conde Rodolfo Andrea de Salis en Zizers, a comienzos de 1622, revela su método de aproximarse, sobre todo, a los jefes de los reformados, para buscar, en un segundo momento, la vuelta a la fe católica de todo el pueblo.

Para apoyar su actividad contrarreformatora, Fidel compuso algunos escritos apologéticos que, sin él saberlo, también fueron publicados, pero de los que no nos ha llegado ninguna copia. Entre febrero y abril de 1622, Fidel, por encargo del nuncio de Lucerna y de su ministro provincial, trabajó como misionero apostólico en la región de Prättigau (Pretigovia), políticamente bajo el dominio austríaco, pero cuya población se había pasado en su mayoría a la fe zuingliana. En un período de gravísimas tensiones, empeoradas por las injerencias de potencias extranjeras, como Francia, España y la República de Venecia, el archiduque Leopoldo V de Austria ocupó la región por el ejército bajo la guía del coronel Luis de Baldirone, provocando la ira del pueblo con una serie de acciones violentas. En medio de esta explosiva situación, Fidel continua exponiendo la fe católica con predicaciones, coloquios y debates, a pesar de la oposición y la intransigencia hacia su misión.

En una época en la que la libertad de conciencia no estaba tolerada, sorprende el punto 6, según el cual ninguno podía ser obligado a acoger la fe católica, a confesarse o a participar en la misa. La publicación del Mandato, el 19 de abril, sirvió de un gran alivio para el pueblo. El 23 de abril Fidel celebró la misa y subió al púlpito en la iglesia de Grüşch, donde le llegó la invitación de predicar al día siguiente, en Seewis. Pero aquello no era más que un pretexto para asesinar al incansable predicador contrarreformista. Al iniciar el sermón -según la tradición estaba comentando el pasaje de Ef 4,5-6-- el auditorio se alborotó e incluso alguno disparó contra el predicador pero sin alcanzarle. Fidel descendió del púlpito, se arrodilló ante el altar mayor y abandonó la iglesia

por la puerta lateral para dirigirse a Grüşch. Pocos metros más adelante, se vio rodeado por un grupo de revoltosos que le preguntaron si estaba dispuesto a acoger su fe. Respondió decidido que no y que por ese motivo había acudido a predicar al valle. Tras unos momentos de confusión, uno de los rebeldes golpeó su cabeza con la espada. El mártir, cayendo de rodillas con la cabeza cortada, exclamó: «¡Jesús, María. Ven en mi ayuda Dios mío!»». Sólo el fanatismo más feroz puede explicar el ensañamiento y violencia que se empleó contra su cuerpo. Al día siguiente, fiesta de san Marcos, el sacristán Juan Johanni sepultó su cuerpo. Sus atributos iconográficos son la maza, la espada y la palma. (Texto de O. Schmucki)

